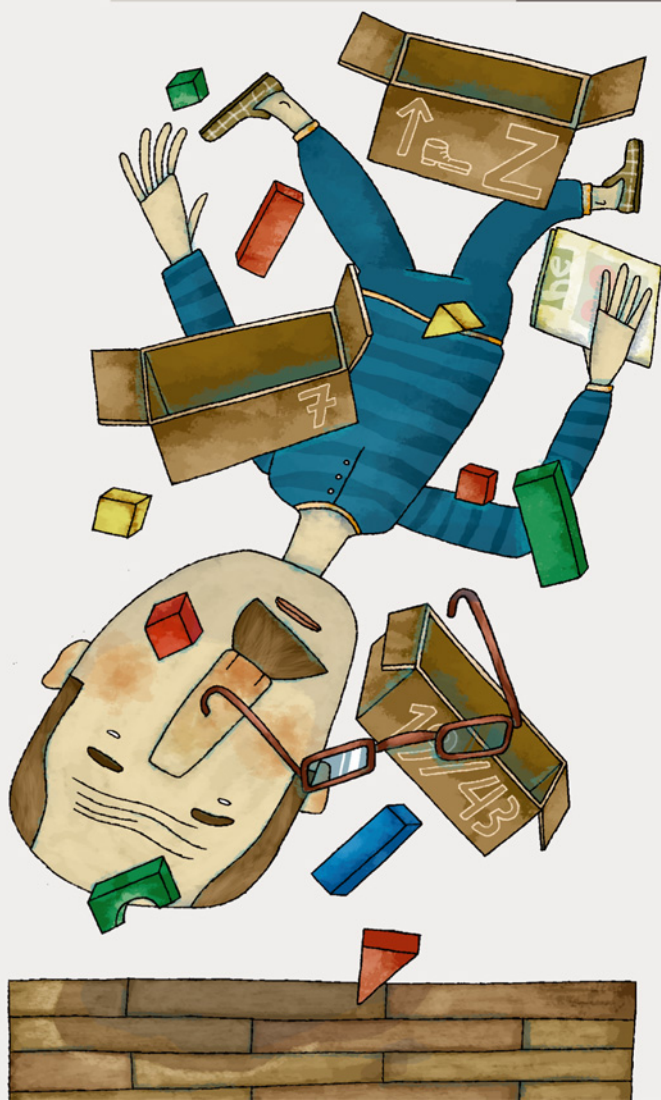


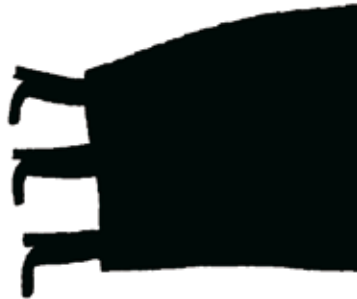
Fantasmas en el pasillo

Agustín
Fernández
Paz

Dibujos de
Óscar Villán

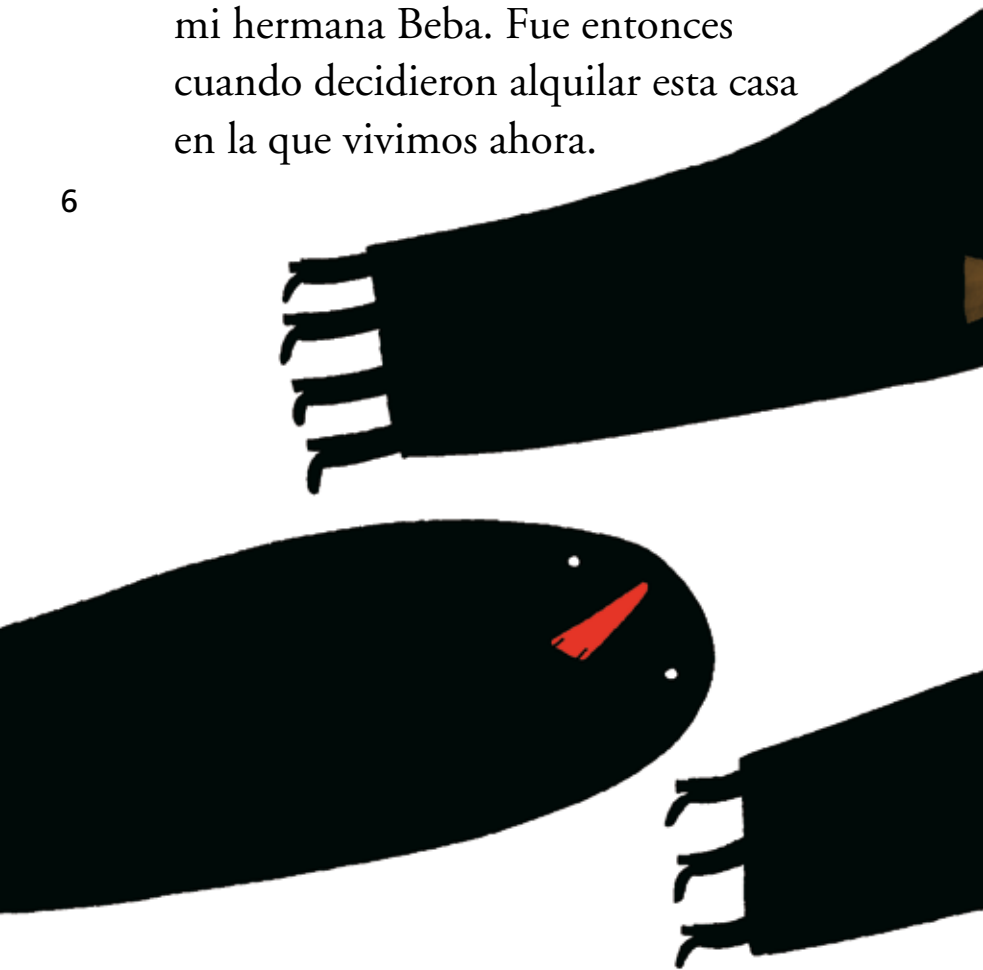


En el pasillo de mi casa
hay fantasmas, pero no se parecen
en nada a los que salen en las películas
y en los cuentos. Yo los llamo
tundas, que no significa nada,
pero fue el primer nombre que
se me ocurrió cuando noté su
presencia por primera vez. Por el día
no se ven, pues se esconden tras
las paredes, en algún sitio que sólo
ellos conocen. Pero por la noche,
cuando está oscuro, salen
de sus escondrijos y ocupan todo
nuestro pasillo.



Los descubrí cuando nos mudamos a esta casa. Antes vivíamos en un piso de la plaza Mayor, pero mis padres siempre andaban quejándose de que se nos había quedado muy pequeño, y más aún desde que nació mi hermana Beba. Fue entonces cuando decidieron alquilar esta casa en la que vivimos ahora.

6







Es una vivienda grande y antigua,
con los techos muy altos y el piso
de madera. Aquí hay todo el espacio
que se quiera. Mamá dispone de
un sitio amplio para trabajar,
mi hermano Javier tiene un cuarto
para él solo y yo, otro para mí. Beba
también tiene el suyo, más pequeño,
pegado al dormitorio de mis padres. Y
hasta nos sobra una habitación entera,
que hace las veces de despensa y
de almacén de todo lo que ya
no utilizamos.

